

EL PROBLEMA DEL SER

ANNIE HAYLING DE SOLANO

“Toda ontología, por rico que sea y bien remachado que esté el sistema de categorías de que disponga, resulta en el fondo ciega y una desviación de su mira más peculiar, si antes no ha aclarado suficientemente el sentido del ser, por no haber concebido el aclararlo como su problema fundamental” (HEIDEGGER, Martín. *El ser y el tiempo*, p. 21).

El problema del Ser es el problema fundamental de la Ontología. A partir de su aclaración recibirán sentido y perspectiva todas las demás orientaciones ontológicas u ontologías regionales.

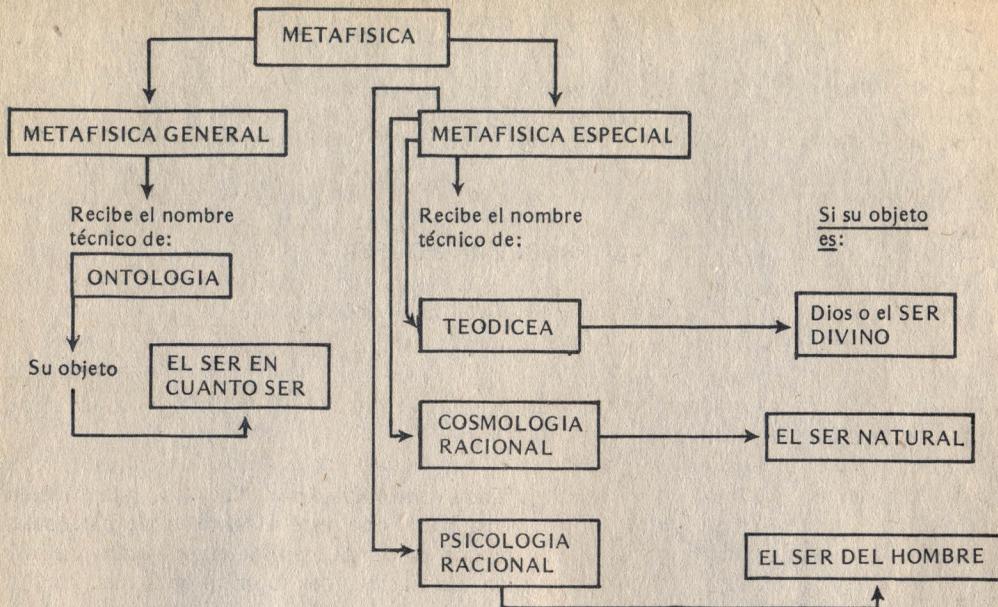
La Ontología, parte de la Metafísica que trata del ser en tanto categoría universal, constituye el nivel universalísimo de la meditación filosófica. Su objeto es el *ser en general* o en sí mismo. No se ocupará del ser en tanto determinado sino del ser en la acepción más amplia.

Desde Christian Wolff, quien populariza el uso del término “ontología”, se suele distinguir entre Ontología y las tres metafísicas especiales. Fue Wolff el que bifurca la Metafísica en: Metafísica General u Ontología y Metafísica Especial (Psicología Racional, Cosmología Racional y Teodicea, según trate del alma humana, del mundo natural o de Dios).

Veámoslo en el siguiente esquema-resumen:

Así, la Ontología viene a ser lo mismo que la Metafísica General, y fundamentará la pregunta por el “ente” o *ser en cuanto determinado*.

Según el profesor F. van Stenberghen, de la Universidad de Lovaina, el estudio del ser en cuanto ser (Ontología), culmina con el estudio de la Causa creadora, mediante la cual recibe fundamento y sentido el mundo natural y el mundo humano. Desde este punto de vista,



Ontología y Teología Natural constituyen el saber medular de la filosofía y se llevan a cabo en la Metafísica General.

Iluminado por el conocimiento de este saber, el filósofo desciende al mundo de lo contingente y relativo, en su afán por encontrar la esencia o constitución del universo, ya sea en tanto Naturaleza o mundo exterior, o mundo interior humano.

Un afán de reducir la multiplicidad a la unidad del ser, a partir del concepto universal del ser, mueve la especulación metafísica. Esfuerzo idéntico lo percibimos en el quehacer de la ciencia positiva; con la diferencia de que ésta, a partir de la pluralidad de datos y conceptos empíricos, que trata de reducir a la unidad de la ley y la teoría científica, y por último, a la unidad del sistema científico, nos da la unidad del ser al nivel de la experiencia sensible, mientras que la Metafísica nos la da al nivel del ser metafísico y absolutamente fundamental.

De este modo, en cuanto la Metafísica pregunta por el fundamento último, por los principios últimos del ser, y trata de fundamentar un orden invariable de la Naturaleza, resulta ser un sistema de *fundamentación*. En la repetición y manejo de los principios, se hace posible el dominio de lo particular o singular. De allí que Heidegger considera que la Metafísica prepara el terreno para el desarrollo de la técnica actual; es decir, en tanto investiga los principios fundamentales de lo singular, prepara el terreno para la técnica en cuanto dominio del ente concreto.

DIFERENCIA ENTRE METAFISICA Y ONTOLOGIA

Partiendo del significado de los términos "Metafísica" y "Ontología" según sus respectivas etimologías, vamos a continuar aclarando la diferencia entre ambas.

El nombre "metafísica" parece ser un nombre nacido de la casualidad. Su sentido original fue locativo: Andrónico de Rodas, director del Peripatos, quien en el siglo I a.C. reunió, ordenó y comentó los escritos de Aristóteles, siendo su labor importantísima para las ediciones posteriores de las obras de este pensador, dio el título de Metafísica a una parte de las obras de Aristóteles; precisamente a las obras que solían presentarse a continuación de los tratados de Física. Los llamó "Τὰ Μετὰ Τὰ Φυσικά" (los que están detrás de la Física). Sin embargo, este nombre luego cobró un significado más profundo, pues apunta al contenido de una ciencia que trasciende lo meramente físico. En Boecio, siglo VI de.C., el título "Metafísica" sí se refiere explícitamente a la revelación de un contenido.

La palabra "Ontología", de acuñación más reciente, significa literalmente "Teoría del ente", pues proviene de la palabra griega OVIOS (participio de presente en genitivo del verbo EINI, que significa ser), y se traduce "del ente". Así, Ontología significa "Teoría del ente" y no "Teoría del Ser", como la hemos definido anteriormente. Sin embargo, a pesar de ello, la Ontología se entiende como teoría del ser, pues en términos generales, se ocupa no del ente concreto y determinado, sino del ser en general, como hemos dicho.

Acuñada en el siglo XVII a partir directamente del griego por Rudolf Goclenius, la palabra "Οντολογία (Ontología)", es definida por éste como "filosofía del ente" y popularizada por Wolff para distinguir el estudio del ser en cuanto ser, parte constitutiva de su filosofía teórica.

LA FILOSOFIA NACE COMO ONTOLOGIA

Parménides es el descubridor del Ser; con él nace la Ontología. Con Aristóteles se sistematiza como Ciencia del Ser.

A Parménides las cosas le interesan en cuanto *son*. Pero en tanto la realidad es un constante "dejar de ser", es decir, no-ser, y ser y no-ser son contradictorios, llega a la conclusión de que sólo hay ser y sólo el ser puede ser pensado. No hay, para Parménides, término medio, y el CAMBIO, que implica un "llegar a ser", no existe para este pensador. Así, el DEVENIR de la realidad sensible es pura ilusión. El ser es: ingénito, homogéneo, indestructible, inviolable, sin división alguna, eterno, permanente, inmóvil, fijo, idéntico a sí mismo, etc. La realidad sensible es ilusión, engaño. Nos dice en el poema ontológico "Sobre la Naturaleza":

"Es necesario decir y pensar que el ente permanece; pues es ser, mientras que la nada no es"⁽¹⁾.

Pero la unidad e identidad indestructible del Ser se paga, en Parménides, con la negación del devenir, del mundo sensible, y consecuentemente, con la afirmación de la multiplicidad como ilusoria, como engaño.

Una anécdota de la India, que coincide con esta tesis sobre la realidad mantenida por Parménides, puede ilustrarnos cómo, algunas veces, las concepciones filosóficas pueden resultar incompatibles con el sentido común. En la doctrina del Vedānta, sistematizada por

1. PARMENIDES. *Sobre la Naturaleza*. Trad., Introducción y paráfrasis de C. Láscaris, Universidad de Costa Rica, pág. 21.

'Sánkara (siglo IX d. C.), hay un concepto, Maya, que denota lo ilusorio del mundo fenoménico; lo insustancial y engañoso del mundo externo así como de los estratos y facultades conscientes y subconscientes de nuestro psiquismo. El discípulo que no entienda bien este concepto puede llegar a conclusiones erróneas, como la de pensar que el mundo externo y su yo son meras *inexistencias*, como "los cuernos de la liebre" o el "unicornio".

El cuento nos habla de un rey, discípulo del famoso filósofo vedantino 'Sánkara, hombre de mentalidad realista o materialista, enardecido de su riqueza y poder. Cuando el maestro le indicó a su alumno que todo su poderío era sólo una ilusión, así como todas las demás cosas meros reflejos indiferentes de la esencia trascendental, el rey no quedó muy convencido de sus enseñanzas, y decidió poner a prueba a su "guru". Así, al día siguiente, viniendo el filósofo por la senda majestuosa que conducía al palacio, dispuesto a darle su segunda lección al rey, fue sorprendido por un elefante enfurecido por una quemadura, que corría directamente hacia él. 'Sánkara se devolvió y desapareció apenas se dio cuenta del peligro. Lo encontraron luego en la copa de una alta palmera, a la que había subido con una agilidad más propia de un marino que de un intelectual. Después de pasado el percance, transpirando copiosamente, se presentó ante su discípulo, el cual, después de pedirle disculpas por el embarazoso accidente, con sonrisa disimulada le preguntó el motivo de su fuga, si el elefante tenía carácter fenoménico o ilusorio. El venerable maestro replicó:

"—En efecto, la pura verdad es que el elefante es irreal. Con todo, tú y yo somos tan irreales como ese elefante. Sólo tu ignorancia, ocultando la verdad con este espectáculo de fenomenismo irreal, te hizo ver mi yo fenoménico trepando a un árbol irreal"(2).

Parménides, podríamos afirmar, se encuentra en esta misma línea de pensamiento. Para él hay una sola realidad, y de este modo puede afirmar, en su Poema, que "el ser y el pensar son lo mismo". Así, sólo el ser puede, a su vez, ser pensado y no podemos, siquiera, hablar del no-ser. Tampoco podemos conocerlo; sólo nos es posible indagar el ser:

"Pues bien, te contaré, ten cuidado de escuchar el mito,
cuáles son los únicos caminos indagables con el pensar:
el de lo que es y que no es no ser;
es sendero digno de ser creído (pues marcha a través de la verdad);
o bien, el de lo que no es y en cuanto que necesariamente es no
ser,
el cual, yo te digo, ciertamente es vereda completamente indigna
de ser creída;
pues si siquiera es posible que conozcas el no ente (pues no es
posible),
ni lo darás a conocer.
... pues pensar y ser son lo mismo"(3).

2. ZIMMER. *Filosofías de la India*, Endebe, Buenos Aires, 1965, pág. 29.

3. PARMENIDES. *Op. Cit.*, pág. 20.

Tres son los caminos de los que nos habla Parménides en su Poema:

1. El camino del Ser (el de la Ontología), que lleva a la verdad.
2. El camino del no-ente o no-ser, que no debe ser dicho ni pensado. No debe ser recorrido por el hombre.
3. El camino de las apariencias (el de la ciencia experimental), al que está sometido todo hombre. Es el camino más peligroso y engañoso, pues los sentidos nos engañan.

Y así como en el cuento vedantino, las “apariencias”, este tercer camino, nos induce a error y nos oculta la verdad.

Parménides, aunque afirma la autenticidad del camino del Ser, nos recuerda que debemos aprender “cómo *las apariencias* es necesario que *aparentemente sean*, penetrando todas por todo”. He aquí un camino y un decir, que aunque no fidedigno, sí es útil para la vida pragmática; camino de la Física, Astronomía, Geografía y Biología. Al respecto nos dice don Constantino Láscaris en su admirable comentario del Poema:

“Así, la ciencia quedará como el conocimiento de la razón de ser de lo empírico, con un significado de utilidad, pero vacío de verdad”⁽⁴⁾.

Otra anécdota, también de la filosofía india, gira asimismo alrededor de un elefante. Esta vez, el protagonista es un estudioso y adelantado discípulo. Este cuento nos ilustra, con un suave humor, nuevamente, el misterio de *Māyā*.

Cuenta que un viejo “guru” concluía la enseñanza de un joven discípulo, al que había estado explicándole acerca de la omnipresencia de la Persona Espiritual divina. El muchacho escuchaba a su maestro sobrecogido de felicidad. El maestro decía:

“—Todo es Dios, el Infinito, puro y real, ilimitado y más allá de los pares de opuestos, libre de cualidades diferenciales y distinciones limitadoras. Este es el sentido de todas las enseñanzas de nuestra santa sabiduría.

El alumno comprendió y dijo:

—Dios es la única realidad. A ese Uno Divino podemos encontrarlo en todo, sin padecer sufrimientos ni ningún otro defecto . . . ”⁽⁵⁾

Gozoso por lo que se le revelaba, en mitad de una carretera por la que caminaba exaltado, vio aproximarse, en dirección opuesta a la suya, a un enorme elefante. Oyó y vio también al cornaca, sentado sobre el animal, que le pedía que se apartase. Meditando en lo aprendido concluyó que si él era Dios y el animal también, ¿por qué habría de apartarse? Dios no puede temer a Dios. Con fe, continuó su camino, pero “cuando Dios se acercó a Dios, el elefante arrolló su trompa en torno a la cintura del pensador y lo arrojó fuera del camino. El suelo era duro y el discípulo se lastimó un poco, pero su estupor era aún mayor. Cubierto de polvo, magullado y renqueando, con mente confusa, volvió al maestro y le contó su rara experiencia. El “guru” lo escuchó serenamente y cuando hubo terminado replicó sencillamente:

4. Parménides. *Op. cit.* (Introducción).

5. ZIMMER. *Op. cit.*, pp. 29–30.

—En efecto, tú eres Dios, y también el elefante. Pero, ¿porqué no escuchaste la voz de Dios que desde el cornaca, que también es Dios, te pedía dejar paso?"⁽¹⁾.

Parménides diría: Debes aprender que las apariencias es necesario que *aparentemente sean*.

El ser es lo constante frente a la multiplicidad en devenir, y esta multiplicidad es simple apariencia.

De este modo, la filosofía nace como ONTOLOGIA y como una preocupación del hombre por hallar lo permanente frente al cambio; como lucha *en* y *contra* la apariencia, como diría Heidegger.

EL PROBLEMA DEL SER EN PLATÓN

Con Platón, que recibe la influencia de Heráclito y Parménides, la realidad se va a escindir en dos direcciones: mundo sensible y mundo inteligible (o mundo de las Ideas). Bajo la influencia del "padre" Parménides, el mundo de las ideas va a tener preeminencia sobre el mundo sensible. La ciencia, también, será ciencia de lo necesario e inmutable, mientras que del mundo material o sensible, sólo podrá haber doxa o mera opinión, pero nunca conocimiento o episteme (ciencia).

Sin embargo, en determinado momento, Platón debe admitir que el Ser es *dúnamis* (dynamis), posibilidad. Esta evolución del pensamiento de Platón se ha llamado el "parricidio" contra Parménides. Platón debe admitir el no-ser en el mundo del Ser (Mundo de las Ideas), y cambiar su concepción piramidal (en la cual la Idea Suprema de Bien ocupaba la cúspide y constituía el deber-ser hacia el que debían tender todas las demás ideas, en un proceso de perfeccionamiento), por la comunidad horizontal de las Ideas, con lo cual fija definitivamente su posición entre Heráclito y Parménides.

En su obra *Parménides* Platón supera totalmente el moviilismo heracliteo. Allí queda claro que sólo puede haber ciencia de lo estable y permanente. En el *Sofista*, por otra parte, trata Platón de superar el inmovilismo de los eléatas. Surge así una nueva concepción del Ser que resulta ser a la vez estática y dinámica. Y precisamente de esta contradicción surge el no-ser.

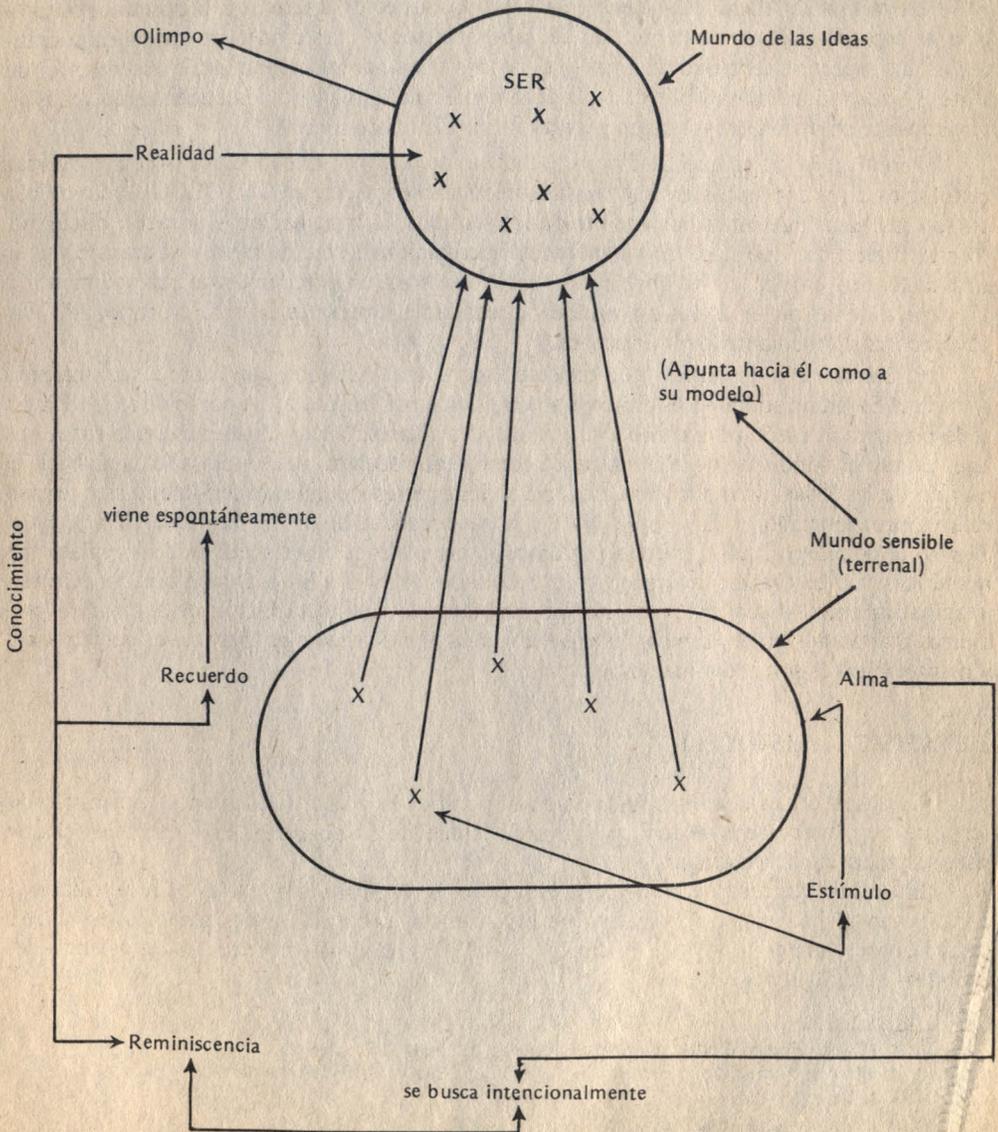
Para Platón, pues, el movimiento tanto como el reposo vienen a ser formas necesarias del Ser, sin lo cual el Ser quedaría convertido en una cosa inerte. Eliminado el movimiento, queda suprimido todo entender, todo pensar y toda conciencia. En la inmovilidad no hay intelección posible de ningún objeto por ningún sujeto; no hay entendimiento. Pero allí donde todo fluye, donde no existe ningún principio de identidad tampoco puede darse el entendimiento. De modo que el reposo es igualmente necesario: sin una permanencia, sin una identidad de sujeto y objeto no hay acto de conocimiento. Así, el no-ser es la *alteridad*, ya que el mismo Ser, género supremo, es en cuanto idéntico a sí mismo, y *no es* en cuanto diverso de todo lo demás. Pero este no-ser no es lo contrario del Ser, sino lo diverso.

De esta manera Platón concibe por primera vez al Ser como posibilidad, como experiencia (orientación del existencialismo actual), y su determinación se realiza en la investigación empírica. El ser es posibilidad en cuanto es o puede ser conocido. Las posibilidades

6. *Ibid.*, pág. 30.

Esquema de PLATON

TEORIA DE LAS IDEAS



son las relaciones *reales* entre los entes, los cuales presentan determinadas posibilidades de relaciones, y es tarea de la filosofía investigar estas relaciones y no enunciar tesis universales de la necesidad o imposibilidad de la comunicación. Así, una metafísica clásica en el sentido aristotélico es imposible concebirla en Platón, pues para él es indagación de posibilidades y no de notas universales y necesarias. Para Platón y la tradición empirista, la metafísica será el estudio de las posibilidades sobre la base de la experiencia, y nunca camino puramente racional o apriorístico.

La misma DIALECTICA tiene en Platón dos aspectos diferentes: lógico uno; ontológico, el otro. El primero es el método del saber interrogar y responder, de influencia socrática. Es un método científico-racional y tiene dos fases complementarias: la ascendente (de síntesis), que reduce la multiplicidad a la unidad del concepto⁽⁷⁾; la descendente (de análisis), que consiste en dividir un concepto general en sus distintas especies⁽⁸⁾.

Pero Platón no se queda sólo en el terreno de la universalidad lógica. Al darle realidad ontológica a los conceptos abstractos, su dialéctica se convierte en ONTOLOGIA, cuyo objeto son las Ideas que están por encima de los sentidos, la imaginación y la razón discursiva. Y esta dialéctica, que nace como método lógico-racional, deja de serlo y se transforma en una dialéctica erótica en su obra el *Menón*. No se trata allí de demostrar racionalmente, a la manera de las matemáticas un mundo de realidades superiores, sino de evocarlo, adivinarlo o recordarlo mediante la reminiscencia.

El *Banquete o del Amor* y su proceso ascensional está montado sobre el racionalismo socrático. Su grado supremo es el Amor a la Belleza en sí (absoluta). A partir de allí, a Platón se le presenta la razón pura como insuficiente para alcanzar tanto el saber como la virtud. Es aquí donde el Amor, unido a la dialéctica como reminiscencia, va a impulsar el alma hacia el mundo de las ideas. Pero el que ha ascendido, debe regresar al mundo sensible, y este regreso está ya preanunciado en la *República*⁽⁹⁾, y se hace realidad en el *Timeo* y en el *Critias*. En el *Timeo*, el demiurgo crea el mundo por amor y sobre la base de un modelo ideal y relaciones numéricas. En el *Critias*, la utopía es el resultado de este mismo anhelo creador, síntesis imaginativa entre lo sensible y lo eidético, mediante la cual trata Platón de superar los problemas planteados en el *Parménides o de las Ideas* y el *Sofista o del Ser*, cuyas conclusiones y planteamientos son provisionales.

METAFISICA ARISTOTELICA

Con Aristóteles nos introducimos en el significado único, fundamental y primario del ser, que permanece semi-velado en la multiplicidad de su aparecer. Es Aristóteles el gran sistematizador de la Metafísica.

En el libro tercero de la *Metafísica*, sección B, Aristóteles enuncia los problemas que constituyen el proyecto investigativo de esta ciencia, entre los cuales tenemos: las cuatro causas del ser (material, formal, eficiente y final), los primeros principios, la substancia, los atributos, la unidad del ser, etc.

7. Vid. Platón: *Fedro, Obras completas*. Aguilar, Madrid, 1966, 265 d.

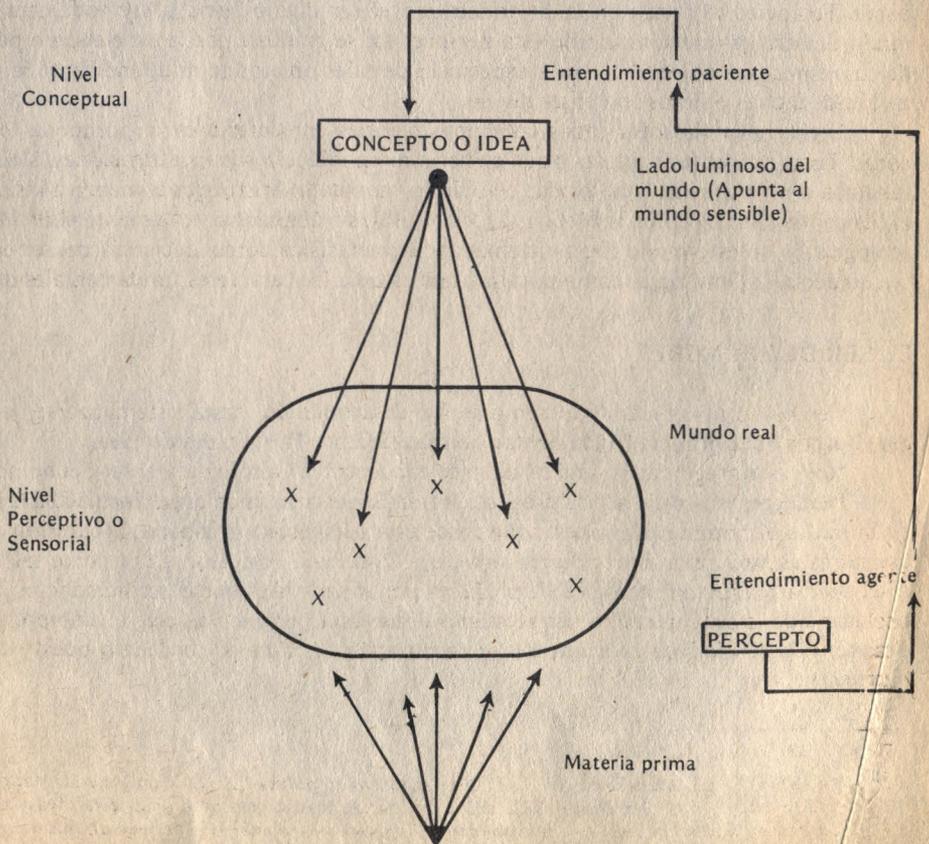
8. Vid. Platón: *Fedón*, 66b; *República*, 454a-511b; *Filebo*, 16bc; *Parménides*, 130 a; *Fedro*, 249 b, 270 d. *Op. cit.*

9. Vid. "Mito de la caverna". *Op. cit.*

Aristóteles entendió la Metafísica como ciencia primera, en el sentido de que suministra a todas las demás ciencias el *fundamento común*, o sea, el objeto al que se refieren y los principios de los que todas dependen.

Para Aristóteles, el concepto de Metafísica como Teología se entrelaza con el de Metafísica como Ontología. En tanto Metafísica Teológica reconoce como su objeto al ser más alto y perfecto, del cual dependen todos los otros seres y cosas del mundo; en cuanto Metafísica Ontológica, es la *Ciencia del Ser en cuanto ser*. Y es precisamente Aristóteles, en cuanto habló de una "filosofía primera" e incluyó en ella el estudio del ente en cuanto ente (el Ser) y del ente supremo, quien abre la posibilidad de distinguir entre lo que más tarde se llamó Ontología y lo que frecuentemente se conoce como Metafísica.

Esquema de Aristóteles



Veamos un texto de Aristóteles en donde plantea este problema:

“Si hay algo eterno, inmóvil y separado, la conciencia de ello debe pertenecer a una ciencia teórica, pero no por cierto a la física (que se ocupa de las cosas en movimiento) ni a la matemática, sino más bien a una ciencia que es primera con referencia a ambas . . . Sólo la ciencia primera tiene por objeto las cosas separadas e inmóviles. Si bien todas las causas primeras son eternas, estas cosas son eternas de modo especial, porque son las causas de lo que, *de lo divino*, nos es accesible. Por consiguiente, existen tres ciencias teóricas: la matemática, la física y la *teología*, ya que si lo divino está en todas partes, está especialmente en la *naturaleza más alta* y la *ciencia más alta debe tener por objeto al ser más alto* . . . Si no existieran otras sustancias aparte de las físicas, la física sería la ciencia primera; pero si hay una sustancia inmóvil, ésta será la sustancia primera y la filosofía la ciencia primera y, como primera, también la más universal, porque será la *teoría del ser en cuanto ser* y de lo que el ser en cuanto ser es o implica”⁽¹⁰⁾.

Como podemos apreciar, Aristóteles entrecruza los dos conceptos de Metafísica mencionados anteriormente. Pero ambos conceptos son diferentes: la prioridad de la Metafísica como Teología, se funda en la prioridad que el ser divino tiene sobre toda otra forma o modo de ser. Las ciencias, desde esta perspectiva, se gradúan por la excelencia o perfección de sus respectivos objetos⁽¹¹⁾, y la excelencia de tales objetos se mide mediante la confrontación de dichos objetos con el ser divino.

Frente a la filosofía todas las demás ciencias son inferiores. Y porque la Metafísica como Teología no fundaba las otras ciencias ni ennoblecía sus investigaciones, sino que las rebajaba a un plano de inferioridad, en cierto momento Aristóteles comenzó a insistir sobre el concepto ontológico de la Metafísica, claro está, sin abandonar totalmente el de Metafísica teológica, y de este modo logra sistematizar la metafísica como la ciencia del ser en cuanto ser, es decir, la Ontología, como doctrina que estudia los caracteres fundamentales del Ser.

EL SER DEL HOMBRE

Hemos visto someramente cómo se fue desarrollando, hasta sistematizarse, la Ontología, a partir de la primera fundamentación realizada por Parménides de Elea.

Nos resta preguntar en qué relación se encuentra la Ontología y el ser del hombre.

Heidegger nos dice que la pregunta por el Ser está íntimamente vinculada a la cuestión de quién es el hombre. Considera, que desde esta perspectiva originaria, la cuestión del hombre no es asunto de la antropología sino de la Ontología Fundamental, y como tal, determinada por la pregunta ontológica (la pregunta por el Ser). Y es que el ser humano es el “sitio” o “lugar” de la patentización del Ser. Sólo desde esta perspectiva, cree él, comprenderemos el auténtico sentido de la existencia y recobrará el hombre su verdadero puesto como ser humano.

10. ARISTOTELES: *Metafísica*, VI, 1, 1026a 1o. *Obras completas*. 2a. edición. Aguilar Madrid, 1973.
11. Vid. *Fedro*, 97 d, *República*, VII, 525 a ss., donde Platón concuerda con esta idea y da preponderancia a la ciencia que tiene por objeto “lo óptimo y excelente”, la perfección misma.

BIBLIOGRAFIA

- Abragnano, Nicola: *Diccionario de Filosofía*. 2da. edición. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966.
- Aristóteles: "Metafísica." En: *Obras Completas*. 2da edición. Aguilar, Madrid, 1973.
- Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- _____: *El Ser y el Sentido*. Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- García Morente, Manuel: *Lecciones preliminares de filosofía*. 6ta. edición. Losada, Buenos Aires, 1957.
- Heidegger, Martín: *Carta sobre el humanismo*. 3a. edición. Editorial Taurus, Madrid, 1970.
- _____: *Introducción a la metafísica*. 3a. edición. Editorial Nova, Buenos Aires, Argentina, 1966.
- Koyre, Alexandre: *Introducción a la lectura de Platón*. Alianza Editorial, Madrid, 1966.
- Mandrioni, Héctor: *Introducción a la filosofía*. Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1964.
- Mondolfo, Rodolfo: *El pensamiento antiguo* (Tomo I). 5ta. edición. Losada, Buenos Aires, 1964.
- Parménides: *Sobre la Naturaleza*. Trad., introd. y paráfrasis de Constantino Láscaris C., Universidad de Costa Rica, 1979.
- Platón: *Obras Completas*. Aguilar, Madrid, 1966.
- Russel, Bertrand: *Historia de la Filosofía Occidental* (Tomo I). 2da edición. Espasa-Calpe, Madrid, 1977.
- Zimmer, Heinrich: *Filosofías de la India*. Eudeba, Buenos Aires, 1965.